

HISTORIA DE LAS ANTILLAS

Directora

Consuelo Naranjo Orovio

Volumen III

Historia de las Antillas
no hispanas

Coordinadoras

Ana Crespo Solana

M^a Dolores González-Ripoll

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
EDICIONES DOCE CALLES

PRESENTACIÓN

Paradójicamente, la insularidad de las Antillas nos remite a un mundo vasto y relacional en el que los intercambios continuos de personas, ideas y mercancías fueron generando nuevas sociedades y culturas. Resultado de dichas relaciones y acciones, de conquistas, migraciones, comercio y esclavitud, estas sociedades poseen unos caracteres que, a pesar de su diversidad, las hacen semejantes. En determinadas épocas, la mirada e intereses de sus habitantes en puertos alejados de sus costas dotaron a las Antillas de un carácter atlántico y de una historia compartida entre territorios de mundos distintos.

La insularidad tampoco fue obstáculo para que estos enclaves antillanos desempeñaran un destacado papel en los primeros momentos del descubrimiento por su condición de génesis de la conquista y colonización de Tierra Firme. La historia los situó en primer plano al convertirlos en trampolín para la conquista del continente americano, lugar de experimentación de cultivos, aclimatación de plantas, establecimiento de modelos de organización social y económica, centro de abastecimiento de la flota y escenario de rivalidades imperiales.

Puntos de enlace entre el Viejo y el Nuevo Mundo, las Antillas fueron un escenario privilegiado para el intercambio y la convivencia de diferentes culturas y poblaciones cuya continuo proceso de interacción, mestizaje y transculturación ha dado lugar a sociedades muy diversas en las que subyacen elementos comunes. Así pues, diversidad y pluralidad van de la mano en el Caribe y juegan a modo de contrapunto con diferencias y semejanzas. A pesar del papel jugado por los territorios antillanos las historias generales de América conceden a este espacio escasa atención. Tampoco existen trabajos que de manera monográfica ofrezcan una visión amplia de las Antillas tanto de forma individual como en conjunto y, particularmente, de un modo comparado.

Es necesario abordar estudios de las Antillas que reflejen su función en la configuración del sistema atlántico no sólo como meros puntos de enclave, distribuidores o productores de mercancías, sino también como sociedades con características propias y diferentes al mundo americano, como sociedades atlánticas que comparten intereses, afinidades, individuos y culturas con otros lugares distantes que también formaban parte del mundo atlántico. El análisis de sus sociedades aportará distintas claves para comprender la gran diversidad y los cambios que emanan de esta región además de los imaginarios compartidos y homogéneos que engloban a muchos de los pueblos que integran el área caribe en el que se hallan inmersas las Antillas. Es por ello que desde hace tiempo me propuse llevar a cabo una obra similar a la que ahora comienza y cuya puesta en marcha se dio en 2006 en el marco de la Red de Estudios Comparados del Caribe y del Mundo Atlántico y en diversos proyectos de investigación desde el Instituto de Historia del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IH-CCHS-CSIC), con el apoyo de Ediciones Doce Calles y de Publicaciones del CSIC.

Iniciamos la colección de Historia de las Antillas con la publicación del volumen dedicado a Cuba (2009), seguido del correspondiente a República Dominicana (2010). Valorados de



Historia de las Antillas

forma individual, los cinco libros que integran la Historia de las Antillas recorren desde la conquista hasta el tiempo presente Cuba, República Dominicana y Puerto Rico junto a dos volúmenes dedicados uno a las Antillas no hispanas y el otro a un estudio que de forma comparada analiza los temas fundamentales que generaron similitudes y diferencias en las Antillas. A través de la publicación de estas obras esperamos contribuir a comprender su unidad y diversidad, así como su devenir marcado por los procesos de continuidad y ruptura entre el pasado colonial y el presente en el que las metrópolis establecieron tanto elementos articuladores que son comunes a todo el área del Caribe, como otros que las han diferenciado. Dichos factores (esclavitud, mestizaje, transculturación, azúcar, música, religiosidad, etc.) han dado lugar a un concepto de Caribe unitario y homogéneo sobre el que se erigen nuevas y diferentes realidades, son los otros Caribes atomizados en diversas culturas y sociedades con distintas etnias portadoras de una gran variabilidad frente a la unidad. En las Antillas la criollización y los procesos de cambio marcan las pautas y diferencias de unas sociedades convertidas gracias a la geografía y a la actuación de varias potencias en laboratorio y antesala del Nuevo Mundo.

Las obras tienen una estructura similar que recoge de un modo e intensidad variables –en función de las características de cada país– los temas centrales que vertebraron el acontecer de estos pueblos y que generaron culturas, estructuras sociales y económicas y prácticas políticas diversas. El viaje por su historia se hace a través de la evolución de la población, economía, sociedad, política, cultura y ciencia que de manera cronológica y desde una mirada transversal propician un acercamiento amplio, dinámico y abierto a las complejas, variables y múltiples relaciones entre colonias y metrópolis, así como a las diferentes aristas de las identidades y a la historia común e individual de las Antillas. Cada volumen tiene uno o varios coordinadores que cuentan con la ayuda de un equipo editorial.

Como antes señalamos, la publicación de estas obras llena un vacío historiográfico no sólo en España sino a nivel internacional. Esta ausencia es mucho más visible en el caso de las Antillas no hispanas cuyo análisis nunca ha sido acometido de manera coordinada ni presentada en un único libro. La estructura de la obra es diferente debido a las características propias que marcaron tanto los procesos de colonización como los de descolonización. Los distintos modelos coloniales desarrollados por Francia, Gran Bretaña, Holanda, Dinamarca, Suecia y Alemania determinaron una evolución distinta a la de las Antillas hispanas (Cuba, República Dominicana y Puerto Rico) y así mismo generaron sociedades y culturas con estructuras y pautas singulares, cuyos procesos de independencia y descolonización también tuvieron unas características que las distancia de las Antillas hispanas. No obstante, a pesar de estas diferencias el lector podrá encontrar algunos elementos compartidos que también están presentes en la región del Caribe. Nos referimos a la presencia africana y al impacto que tuvo la esclavitud en toda la zona que a lo largo de los siglos moldeó sociedades y culturas generando símbolos, imaginarios, folklore y creencias y propiciando un mestizaje que permeó y configuró un sustrato común. La evolución de cada uno de estos territorios inmersos y bañados por





PRESENTACIÓN

el mar Caribe ayudará a comprender la fuerza con la que se manifiestan y están presentes los elementos que los unen y diferencian.

En este libro dedicado a la Historia de las Antillas no hispanas participan especialistas de distintas escuelas historiográficas, instituciones y disciplinas. La larga experiencia como investigadores de la mayoría de los autores que integran este volumen avala su contenido que, a modo de síntesis, presenta al público de habla hispana un compendio de la historia de las Antillas que fueron colonias de distintos países europeos basada en largos años de trabajo en archivos y bibliotecas de Europa y América.

A todos los autores y coordinadores les agradezco la respuesta positiva que han dado al proyecto, así como su trabajo desinteresado, en especial a las coordinadoras de este volumen, Ana Crespo Solana y M^a Dolores González-Ripoll, por el exhaustivo y meticuloso trabajo que han realizado de traducción, revisión y edición.

Consuelo Naranjo Orovio
Directora Historia de las Antillas
Instituto de Historia-Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CSIC)







INTRODUCCIÓN

Las Antillas de colonización no hispánica muestran notables diferencias y semejanzas con aquellas «Antillas españolas» que estuvieron, entre 1492 y 1898 bajo la soberanía del imperio español. Aunque marginales desde el punto de vista espacial, las que han sido denominadas Antillas menores o Pequeñas Antillas forman, junto a la excepción añadida de Jamaica y Haití, zona francesa de la isla de La Española –ambas de mayor tamaño–, unos enclaves de extraordinaria importancia en la geografía política y económica del Caribe. En realidad, bajo el concepto de Antillas no hispanas, se engloban las islas repobladas por europeos procedentes de otras naciones que, desde el siglo XVI participaron en la carrera por la hegemonía comercial atlántica compitiendo con el avance hispano. Franceses, ingleses, holandeses, suecos, daneses y alemanes llegaron como colonos, aventureros, conquistadores, mercaderes y, más tarde, como plantadores y comerciantes de esclavos, introduciendo una alternativa de gran relevancia histórica a la influencia que la Monarquía Hispánica representó sobre aquellos territorios.

En un principio consideradas «islas inútiles», de ahí el término Antillas (*les Ant-Isles*), pronto se caracterizaron por ser centros de contrabando y piratería, pero también, con frecuencia, núcleos de resistencia a los modelos coloniales que las naciones europeas simbolizaban en el mundo atlántico. Conquistadores y colonos españoles llegaron a estas islas en los primeros viajes de Cristóbal Colón y a partir de mediados del siglo XVI se iniciaron oleadas de incursiones procedentes de otras partes de Europa. Muy pronto las Antillas no hispánicas se convirtieron en enclaves vitales para el crecimiento económico de la zona, para el desarrollo de las economías de plantación, el incremento del comercio intrarregional y, por ende, de la propia integración del Caribe en la historia del Atlántico.

Las islas mayores de este grupo, como la que integraba al territorio francés de Saint Domingue o Jamaica así como otras que fueron importantes almacenes de esclavos y mercancías, como la holandesa Curazao, han compartido más de una historia común. Fueron el objetivo de un diseño colonizador caracterizado por la inmigración de europeos que debían convertirse en agricultores, pequeños plantadores y mercaderes. El relativo fracaso de este modelo dio lugar a la introducción cada vez más masiva de esclavos y el posterior absentismo de los colonos blancos, fenómeno que perfiló de forma especial el carácter demográfico y el sistema económico de muchas de estas Antillas. Por ello, este volumen de la colección «Historia de las Antillas» está dedicado a exponer, describir y analizar estos procesos desde un punto de vista cronológico y temático. El libro está dividido en cuatro grandes bloques agrupados en torno a los distintos procesos de colonización marcados por las diferencias y semejanzas de varias influencias nacionales.

Las islas de colonización francesa, las del grupo de Barlovento, en general, tienen una historia muy conectada, relacionada con el deseo francés de establecer un vínculo con las rutas





Historia de las Antillas

del azúcar y otros productos coloniales. Martinica, Guadalupe, Los Santos, La Deseada, María Galante, San Martín, San Bartolomé (luego también sueca), Santa Lucía, Santa Cruz y Granada, constituyen todas ellas, en la actualidad, un grupo no independiente, a excepción del importante hito que Haití significó en el marco de las revoluciones atlánticas. El bloque dedicado a las Antillas británicas describe análisis transversales de distintos procesos que afectaron al conjunto de islas en general: Anguilla, Antigua, Las Bahamas, Barbados, Barbuda, Bermuda, las Islas Caimán, Dominica, Granada y las Granadinas, Montserrat, Nieves (Nevis), San Cristóbal (St. Kitts), Santa Lucía (St. Lucia), San Vicente (St. Vincent), Trinidad y Tobago, las Turcas y Caicos y las Islas Vírgenes, aunque Jamaica y Barbados reciben una atención especial. Algunas de estas islas tienen historias compartidas como San Cristóbal (St. Kitts), que fue francesa en las costas e inglesa en su región central; San Martín (Sint Maarten) franco-holandesa a lo largo de casi toda su historia; San Bartolomé, colonizada por Francia y Suecia, alternativamente, o la Tortuga donde, desde 1630, se instalaron aventureros de varias nacionalidades.

El bloque tercero agrupa trabajos que describen los procesos históricos vividos en islas como Santo Tomás o San Bartolomé, por ejemplo, que recibieron la atención de otros europeos implicados en la colonización del Atlántico (suecos, daneses o alemanes) de cuya historia se tiene, por regla general, un menor conocimiento. Las Antillas holandesas, por su parte, caracterizadas por el auge de Curazao y San Eustaquio, pero también Aruba, Saba, el área correspondiente de San Martín, o Bonaire, guardan una serie de rasgos comunes definidos por su función de almacenes regionales. En estos bloques se han desarrollado temas centrales sobre sociedad, economía y evolución política, así como sobre arte, literatura y cultura. Se han analizado algunos procesos intrínsecos en la formación de unas sociedades multiculturales, transnacionales y multifacéticas. Se ha hecho hincapié en la descripción de los condicionamientos estructurales de cada isla tomando una referencia espacial y temporal y en aquellos períodos determinantes para la configuración de aquellas que influyeron en la evolución histórica del conjunto. En todas y cada una de ellas desaparecieron las poblaciones autóctonas, la mayor parte exterminadas en los primeros tiempos de la llegada de los europeos. Fueron suplantados por otros modos de vida relacionados con nuevos inmigrantes y nuevas costumbres hasta llegar a configurar la plural y multiétnica cultura de carácter sincrético desarrollada tanto por las poblaciones de origen africano como europeo.

Desde el punto de vista económico, la funcionalidad de estas islas ha estado marcada por el comercio atlántico y el sistema de producción esclavista instalado en ellas. Su papel como centros comerciales fue más valioso de lo que pueda calibrarse cuantitativamente ya que, no solo incidió en el crecimiento económico regional de todo el área caribeña incluyendo las zonas continentales, sino que influyó en las políticas coloniales de los territorios de casi toda América, incluyendo los territorios sometidos al imperio español. Por su parte, el sistema de producción esclavista constituyó el motor y, a la vez, horrible e indecoroso lastre de la región, de trascendentales consecuencias hasta, prácticamente, nuestros días.





INTRODUCCIÓN

A lo largo de estos ensayos se describe con minuciosidad los avatares de las compañías de comercio fundadas por las distintas metrópolis para controlar, monopolizar y gobernar estas Antillas. La compañía de San Cristóbal, denominada de las Islas de América, la inglesa de las Indias occidentales, así como sus homónimas francesa y holandesa, tienen en común que perfilaron un sistema de colonización estatal (en el caso de las naciones donde había monarquía absolutista (Francia) o parlamentaria (Inglaterra), o bien de carácter privado (en las repúblicas, como Holanda). La rivalidad atlántica hizo que unos y otros pretendieran expulsar al prójimo del comercio de las Antillas (y del Atlántico en general) y someter la zona al control de monopolios y sujeta a distintos sistemas fiscales, lo que influiría en la situación jurídica y económica en la que estas regiones se encontraban hasta el siglo XX.

Algunos capítulos destacan por ofrecer información inédita sobre temas menos conocidos de las Antillas, por ejemplo, la descripción de las formas de vida de las poblaciones de origen europeo que también emigraron como siervos (indentured labor). Otras cuestiones analizadas hacen referencia al papel de algunos de estos enclaves, sobre todo aquellos marginales por su situación geográfica o logística, en el mapa de las compañías de monopolio y de los proyectos de colonización estatal y su configuración como auténticas colonias privadas, tema mucho menos estudiado en la historia del Atlántico. Algunas de estas zonas no siempre destacaron solo por ser centros de piratería o contrabando sino que fueron zonas claves para entender el desarrollo de un comercio alternativo al de las compañías de monopolio y que fue protagonizado por los que se han venido en llamar «privateers». En este marco hay que señalar tres procesos que han condicionado las islas: en primer lugar hay que destacar lo que se podría denominar como el fracaso del sueño poblacional europeo de las Antillas menores diseñado por las compañías de monopolio enmarcadas en la creación de una América alternativa a la hispana y católica, y formada por europeos de origen protestante que se convirtieron en medianos propietarios de tierras. Este fracaso se debió en gran parte a la incapacidad o dificultad de los colonos europeos en adaptarse al medio debido a las enfermedades (disentería, malaria) y a otros problemas del ambiente tropical. Este proyecto fallido dio paso al de la inmigración forzada de los africanos para ser empleados como esclavos en las plantaciones, fenómeno transcultural que determinó sustancialmente el desarrollo demográfico y económico de estas islas. Por ello, en segundo lugar, y relacionado con lo anterior, el desarrollo del sistema de plantación esclavista y el espectacular crecimiento de la población de color condicionó de forma importante la identidad de la mayor parte de las islas, sobre todo de aquéllas que tuvieron grandes plantaciones como Jamaica, Barbados o Haití. Por último, los procesos de descolonización (o la resistencia a ella en algunos casos, como el de las Antillas holandesas) que se han dado o están teniendo lugar en la actualidad así como su peculiar configuración política en el siglo XXI, muy condicionada por la idea que los gobiernos metropolitanos tenían de la función de estas islas en todo el espacio atlántico. De ser gobernados militar y comercialmente por las compañías de monopolio, estos territorios pasaron a la condición de colonias





Historia de las Antillas

privadas en manos de gobernadores y, actualmente, se hallan insertos en un marco jurídico híbrido entre la semi-autonomía y la plena soberanía que caracteriza a buena parte de la región.

Desde este punto de vista puede decirse que las Antillas no hispanas constituyen un grupo de jurisdicciones subnacionales que no terminan de perder su constitución en aquel conjunto intrínsecamente relacionado que fueron las islas de colonización no hispana. Actualmente constituyen un área de tránsito continuo para la transmigración y ofrecen, como se ilustra en este libro, un mosaico de variedad étnica, cultural y artística. Un mosaico transcultural y ejemplo regional del transnacionalismo global. Como reflejo de estos procesos, este trabajo pretende, sobre todo, aportar una visión desde la historia geográficamente integrada.

Ana Crespo Solana y M^a Dolores González-Ripoll (coordinadoras)

Instituto de Historia-Centro de Ciencias
Humanas y Sociales (CSIC)





SUMARIO

Presentación.....	9
Introducción	13
Sumario.....	17

PRIMERA PARTE

LAS ANTILLAS FRANCESAS Y HAITÍ

Capítulo 1: Población y sociedad	23
<i>Jobanna von Grafenstein y Laura Muñoz</i>	
Capítulo 2: Economía colonial	51
<i>Jobanna von Grafenstein y Laura Muñoz</i>	
Capítulo 3: El desarrollo político de las colonias francesas	69
<i>Jobanna von Grafenstein y Laura Muñoz</i>	
Capítulo 4: Una visión del Haití contemporáneo	95
<i>Guy Duval</i>	
Capítulo 5: Literatura y cultura. Letras y artes	105
<i>Laura López Morales</i>	
Capítulo 6: La cuestión de la identidad cultural en las Antillas francófonas	123
<i>Glodel Mezilas</i>	

SEGUNDA PARTE

LAS ISLAS DE COLONIZACIÓN BRITÁNICA

Capítulo 7: Población y sociedad en las Antillas Británicas	149
<i>Natalie Zacek</i>	
Capítulo 8: Desarrollo político y económico de las Antillas británicas, siglos XV-XVIII	185
<i>Igor Pérez Tostado</i>	
Capítulo 9: La lucha por la libertad en la era de la emancipación. Las Antillas británicas, 1834- 1990.....	215
<i>Rita Pemberton</i>	



Historia de las Antillas

Capítulo 10: El desarrollo económico en las Antillas británicas desde el final de las guerras napoleónicas hasta principios del siglo XXI.....	245
<i>Víctor Bulmer-Thomas</i>	
Capítulo 11: Historia de la literatura del Caribe de expresión inglesa.....	271
<i>Nair María Anaya Ferreira</i>	
TERCERA PARTE	
PRESENCIA DANESA, ALEMANA Y SUECA EN LAS ANTILLAS	
Capítulo 12: La colonización danesa de las Antillas y las Islas Vírgenes.....	301
<i>Argelia Pacheco Díaz</i>	
Capítulo 13: La colonización alemana en las Antillas.....	327
<i>Niels Wiecker y Argelia Pacheco Díaz</i>	
Capítulo 14. San Bartolomé: de la colonización a la independencia en 2003	353
<i>Carlos Vidales</i>	
CUARTA PARTE	
LAS ANTILLAS NEERLANDESAS	
Capítulo 15: Población en las Antillas neerlandesas, siglos XVI-XXI	399
<i>Cátia Antunes</i>	
Capítulo 16: Desarrollo y características de una sociedad multicultural.....	421
<i>Cátia Antunes</i>	
Capítulo 17: Las islas holandesas en la época colonial. Evolución político-económica, 1580-1816	441
<i>Ana Crespo Solana y Pieter C. Emmer</i>	
Capítulo 18: La situación político-administrativa de las Antillas holandesas ... y su evolución económica, siglos XIX y XX	475
<i>Clara Palmiste</i>	
Capítulo 19: Cultura y literatura en las Antillas neerlandesas	507
<i>Ineke Phaf-Rheinberger</i>	
Capítulo 20: Dependencia y autonomía en el sistema de descolonización neerlandés en las Antillas: un caso alternativo.....	527
<i>Gert Oostindie</i>	
Bibliografía citada	547
Índices.....	601
Índice.....	627
Notas biográficas de los autores	633

